

Del imaginario social a la práctica colectiva: Ahorrar en dólares, una costumbre argentina

Lic. Eduardo Ignacio Almirón Denis

Maestrando en “Historia Económica y de las Políticas Económicas”. Facultad de Ciencias Económicas de la UBA.

Lic. en Economía por la Universidad de Buenos Aires. e.ignacio.almiron@gmail.com

Lic. Leandro Basanta Crespo

Maestrando en “Investigación en Ciencias Sociales”, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

Lic. en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. leandrobc@hotmail.com

Resumen

Argentina es el país fuera de Estados Unidos que posee mayor cantidad de dólares en billetes per capita (aproximadamente 4000 USD), y el segundo en términos absolutos detrás de Rusia. La dolarización se concentra en las grandes empresas, sin embargo cerca de un 30% del total de los dólares del sector privado es adquirido por ahorristas minoristas los que lo transforma en una práctica social que involucra a gran cantidad de actores que buscan en el dólar seguridad, certidumbre o refugio. Nuestra investigación pretende ser una primera aproximación para comprender cuáles son los factores que intervienen en la decisión de los sujetos de ahorrar en divisas. Situación que lo convirtió en un fenómeno de relevancia social y política que ameritaba ser estudiado de forma complementaria a las variables económicas. Incluso en el campo de la economía, las prácticas originadas en una decisión racional basada en el cálculo de probabilidades, poseen un arraigo y sedimentación en los imaginarios sociales de los sujetos que condicionan y constituyen las prácticas económicas de estos últimos. Nos propusimos responder entonces ciertos interrogantes al respecto: ¿Cuáles han sido los factores que motivaron en una porción considerable de sujetos la compra minorista de dólares? ¿Qué otras opciones evaluaron los inversores que se refugiaban en el dólar? ¿Cómo han intervenido sus trayectorias sociales, memorias e imaginarios sociales previos en la evaluación de riesgo de las distintas opciones del mercado? Nuestra pretensión y propósito fue comprender el sentido de estas acciones a través de un centenar de entrevistas semiestructuradas realizadas a fines del año 2017 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Este trabajo nos permitió indagar varios aspectos que han intervenido en las decisiones de inversión de los protagonistas analizados.

Palabras clave: prácticas sociales, elección racional, habitus, dólar, ahorro

Abstract

Argentina is the country outside of the United States that has the highest amount of dollars in bills per capita (approximately USD 4,000), and the second in absolute terms behind Russia. Dollarization is concentrated in large companies. However 30% of total private sector dollars is acquired by retail savers, which transforms it into a social practice that involves a large number of players looking for dollar security, certainty or refuge. Our research aims to be a first approach to understand which factors intervene in the decision of the subjects to save in foreign currency. This is a phenomenon of social and political relevance that deserves to be studied in a complementary way to the economic variables. Even in the field of economics, the practices originated in a rational decision based on the calculation of probabilities, have roots and sedimentation in the social imaginaries of the subjects that condition and constitute the economic practices of the latter. The authors set out to answer certain questions in this regard: What were the factors that motivated a large portion of subjects to buy dollars? Which other options did investors who took refuge in the dollar evaluate? How have their social trajectories, memories and previous social imaginaries intervened in the risk perception of the different options available in the market? Our aim and purpose was to understand the meaning of these actions through 122 semi-structured interviews conducted in October and November 2017 in the Autonomous City of Buenos Aires. This study allows us to explore several aspects that have intervened in the investment decisions of the analyzed protagonists.

Key words: social practices, rational choice, habitus, dollar, saving

Introducción

Mario Vargas Llosa: ¿cuáles son las reformas más importantes que has hecho?

Mauricio Macri: Y lo más importante...porque era el símbolo de...de...de la resignación y de que no podíamos...eh... ser libres...era el cepo cambiario. O sea...hace cinco años que en la Argentina...vos comprabas dólares si el gobierno quería...y sino no. Y el miedo era ese, ¿cómo salimos? (...) Y yo decía “no, en la Argentina es un problema de...de inseguridad, de miedo. No es que falten dólares. ¡Si todo el mundo tiene dólares abajo del colchón!”

(Entrevista del escritor de Mario Vargas Llosa al presidente argentino, 27/02/2017)

El hecho de que Argentina, de acuerdo a estimaciones del Departamento del Tesoro de los Estados Unidos en 2006¹ sea el segundo país en el mundo con mayor tenencia física de billetes de dólares², suscita ineludiblemente nuestro interés y exige el intento de realizar una reflexión que posibilite, al menos parcialmente, la comprensión del fenómeno. En términos porcentuales, un 20% de las tenencias de dólares fuera de Estados Unidos, de acuerdo con las estimaciones publicadas, se encontraría en la Argentina. Situación que se potencia al saber que nuestro país encabezó en el año 2006 el ranking de dólares billetes per cápita, con una cifra de 1.300 dólares por habitante³.

En su último informe relacionado a este tema, en el año 2012, la RFNY estimó que el 40% de billetes de dólares en el mundo fuera de Estados Unidos se ubicaron en Argentina y Rusia. Luego de actualizar el monto a finales de 2015, observamos cómo

¹ U.S. Treasury, 2006.

² Según el informe, la Argentina se ubica entre todos los países del mundo, en términos absolutos, únicamente detrás de Rusia. Debemos aclarar que el ranking de países se calcula por fuera de la nación norteamericana.

³ Detrás de Argentina se encontraba Panamá (país dolarizado) con un promedio de 648 dólares y en tercer lugar Rusia, con 550. Sólo para tener una noción a nivel regional, Brasil para el mismo momento tenía un promedio de 6 dólares por habitante, Chile apenas lo superaba con 16, Paraguay con 18, Colombia 52, Ecuador, que ya estaba dolarizado desde el año 2000, poseía 77 dólares per cápita y Perú 182 (Bercovich; Rebossio, 2013:164).

las tenencias rondaron un valor cercano a los 3.000 dólares per cápita⁴. Si para refinar la estimación, restásemos los dólares en poder del sistema financiero, nos encontraríamos con que hogares y firmas no financieras⁵ poseerían en su conjunto más de 130 mil millones de dólares.

La tenencia de billetes de dólares se incluye dentro del amplio concepto denominado “fuga de capitales”, entendiéndose por este último al capital lícito o ilícito que se encuentra ubicado de dos maneras alternativas: en el exterior del país⁶ o en su interior, pero *fuera del circuito económico formal*. La “fuga ilícita de capitales” refiere a la parte no registrada que ha sido ilícitamente obtenida, utilizada o transferida, en la que también se consideran a las operaciones de pequeños ahorristas que optan por comprar dólares en billete⁷. Esta operación, que estadísticamente se incluye dentro de la “fuga”, es una práctica social y económica que se conoce como “sustitución de moneda”, ya que la divisa reemplaza una o varias funciones de la moneda local. Esta práctica en el nivel que alcanza en nuestro país constituye un fenómeno único en términos económicos y sociológicos.

En ese sentido, nuestra investigación pretende realizar un aporte para poder dilucidar qué factores intervienen en la decisión de los ciudadanos de ahorrar en divisas en la Argentina.

Si bien el sector de compra minorista de divisas representa cuantitativamente una parte menor de la dolarización de la economía⁸, la magnitud del caso en nuestro país lo ha convertido necesariamente en un fenómeno de relevancia social y política que merece

⁴ Estimación propia en base a los datos públicos relevados del INDEC y Federal Reserve of New York (FRNY).

⁵ Nos referimos al Sector Privado No Financiero (SPNF).

⁶ La transferencia de capital líquido hacia el exterior ha sido comúnmente utilizada para realizar inversiones directas en terrenos económicos más rentables. Su destino consiste en efectuar depósitos bancarios, adquirir títulos, acciones o bienes inmuebles, entre otras posibilidades. A esta forma de fuga, se le agrega la salida de capitales mediante los denominados “precios de transferencia” y los “créditos intra-firma”: mecanismos encubiertos de remisión de utilidades como de elusión y evasión impositiva, utilizados por los distintos capitales extranjeros. Su finalidad consiste en incrementar la rentabilidad y facilitar la remisión de utilidades a las respectivas casas matrices. En la actualidad, esta estrategia también ha sido utilizada por los capitales locales con inversiones directas en el exterior. Dentro de esta situación, se considera incluida la tenencia de billetes de divisas por fuera del sistema bancario. Un tipo de inversión poco común en muchas economías.

⁷ La mayoría de las prácticas se utilizan, lejos de esconder ganancias mal habidas, para sustituir al peso como reserva de valor.

⁸ Un 30% de la formación de activos externos en el año 2014, implicando un 10% de las reservas internacionales.

ser explorado por la cantidad y variedad de agentes que intervienen⁹.

Es importante destacar en qué sentidos el campo económico ortodoxo se ha esmerado durante décadas en explicar las acciones de inversión de los individuos a partir de una maximización racional en las elecciones de estos últimos. Sin embargo, consideramos que la complejidad de los comportamientos sociales y las particularidades que este fenómeno asume en la Argentina, requieren un abordaje desde un plano diferente que potencie para su comprensión a las ya conocidas relaciones entre las variables económicas.

Nuestra investigación comienza por un breve repaso histórico por la relación particular de las argentinas y argentinos con la divisa estadounidense, donde subyace la afirmación de que existió lo que denominamos un proceso de *vulgarización del dólar*¹⁰ que se inició hacia fines de la década de 1970 con las reformas financieras implementadas por la última dictadura cívico-militar¹¹ y que condiciona en parte las prácticas del presente.

En segundo lugar, se encuentra el que consideramos el aporte de esta investigación: una exploración empírica a través de encuestas realizadas a 122 personas que nos permitieron comprender algunos factores que inciden en la decisión de la compra minorista y ahorro de dólares de los sujetos entrevistados en el año 2017¹².

⁹ En relación con este punto, la economista Mercedes Marcó Del Pont (titular del BCRA entre el año 2010 y 2013) recordó recientemente, como invitada del panel de apertura del Centro de Estudios Sociales de la Economía (CESE) perteneciente al Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES), una interesante anécdota en el ejercicio de su cargo como presidenta del BCRA. Ante cada reunión con su par de otro país, les consultaba con qué investigaciones y antecedentes académicos contaban para evaluar la compra de dólares de sus ciudadanos. La respuesta, contrariamente a lo esperado, era siempre la misma “en este país eso no es un problema porque nuestros ciudadanos no ahorran en dólares”. En consecuencia, la Argentina es el único país del mundo en el cual sus ciudadanos ahorran en dólares con una significancia estadística tal que se convierte en una variable económica más a considerar en el ejercicio de las políticas públicas (Jornadas CESE-IDAES-UNSAM, 13/11/2017).

¹⁰ Entendemos por “vulgarización” un proceso de prácticas sociales masificadas relacionado a las acepciones de vulgar como algo “perteneciente al vulgo o pueblo” o, aún mejor, como algo “común o general”, llevado a cabo por una mayoría de ciudadanos. Ver acepciones en la página de la Real Academia Española, disponible en: <http://dle.rae.es/srv/fetch?id=c5Ns9tE%7Cc5O7ZCI>

¹¹ Ley de Entidades Financieras nro. 21.526, sancionada el 14 de febrero de 1977. Firmantes: Jorge Rafael Videla (Presidente de facto), José A. Martínez de Hoz (Ministro de Economía de la Nación) y Julio A. Gómez (Ministro de Justicia de la Nación). Si bien tuvo algunas modificaciones, la ley continúa vigente en la actualidad.

¹² Si bien esta investigación comenzó con una encuesta-piloto a fines de 2015, su relevancia se fue reafirmando con el correr de los meses y nos llevó a tomar un conjunto de decisiones metodológicas y planteos de nuevos desafíos. Mientras procesamos en aquel momento la información del relevamiento realizado en Octubre-Noviembre de 2015, se produjeron en nuestro país diferentes fenómenos económicos de relevancia: una megadevaluación y salida del llamado “cepo cambiario” (control de cambios) en diciembre de 2015, sumado una inflación de 43% en 2016 (según IPC-INDEC) y una exacerbación de la “sustitución de moneda” que marcó niveles récord en febrero de 2017 y julio 2017. La nueva coyuntura y el aprendizaje obtenido a partir del primer relevamiento nos motivó a lanzar, luego de

A lo largo del estudio veremos cómo los pequeños y medianos ahorristas encuestados están lejos de centrarse en una decisión racional basada en el cálculo de todas las alternativas de inversión que ofrece el mercado. Por el contrario, la confianza social que depositan en el dólar funciona como un prejuicio que obtura en parte la posibilidad de evaluar otras opciones de inversión, incluso más rentables que el verde billete.

En resumen, a lo largo del trabajo intentaremos dilucidar los siguientes interrogantes: ¿cuáles han sido los factores que motivaron en una porción considerable de sujetos la compra minorista de dólares? ¿Qué otras opciones evaluaron los inversores que se refugiaban en el dólar? ¿Cómo han intervenido sus trayectorias sociales, memorias e imaginarios sociales previos en la evaluación de riesgo de las distintas opciones del mercado? En suma, en primera y última instancia: ¿por qué ahorran en dólares los argentinos entrevistados?

PARTE I. Genealogía de la *vulgarización del dólar*

A partir de mediados del siglo pasado el país experimentó un proceso de inflación estructural acompañado por devaluaciones periódicas que buscaban equilibrar la balanza de pagos, mientras se diluía el poder adquisitivo de la moneda local. Si bien durante gran parte de las décadas de 1960 y 1970 el país ya había tenido tasas de inflación superiores al 20% anual, la crisis de 1975 marcó un punto de inflexión por la magnitud del shock. Desde aquel año comenzó en la Argentina una etapa de alta inflación a partir del “Rodrigazo”: un plan de ajuste externo y fiscal de una magnitud inusitada por el nivel de la devaluación y su impacto económico-social. A pesar de las alzas brutales de precios¹³, el plan no consiguió la redistribución regresiva del ingreso que procuraba, debido en parte a la resistencia de sindicatos y ciudadanos de diferentes grupos sociales. En resumen, el plan de “Celestino Rodrigo” generó que en la primera mitad del año la moneda nacional se deprecie alrededor del 400%, alcanzando una inflación récord para la historia argentina del 186% anual. Posteriormente, el gobierno de facto autoproclamado “Proceso de Reorganización Nacional”, asumió el poder el 24 de Marzo de 1976 en medio de una crisis económico-social. La política económica que

refinar el modo de recolección de algunas preguntas, a una segunda encuesta de mayor alcance en los meses de septiembre y octubre de 2017, sobre la cual haremos el análisis específico de esta investigación. De igual modo, cabe aclarar que las dos encuestas fueron dirigidas para residentes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Área Metropolitana. La selección de la muestra fue intencional-no probabilística y los encuestados pudieron completarla a través de sus celulares personales.

¹³ En un solo mes, junio, la nafta subió 181% y la carne 36%.

implementaron los militares alentó la financiarización de la economía al ofrecer nuevas alternativas para la obtención de rentas financieras o la protección del poder adquisitivo de los ahorros, lo que incluía la compra de divisas (Schvarzer, 1998). Para el ministro de economía Martínez de Hoz, el objetivo de su política implicó mayoritariamente un cambio de mentalidad en los ciudadanos del país. Pocos años después, el ministro hizo un balance en 1981 sobre la aplicación de sus reformas en las que explicó el sentido de las transformaciones:

Se puso así el acento en que, en un mercado libre, el consumidor debe aprender a defenderse a sí mismo más que buscar que el gobierno lo defienda. Este último, sin embargo, debe proporcionarle las herramientas para ello y enseñarle a usarlas cuando, como en el caso de la Argentina, durante muchos años el consumidor no ha tenido libertad de elección, de opción y de decisión que le da la apertura de la economía (...) no podíamos pretender cambiar todo de la noche a la mañana sin tener en cuenta la tremenda resistencia inercial que encontraríamos en la organización misma del Estado, de las corporaciones sectoriales, de los intereses adquiridos y de las mismas mentalidades (palabras de Martínez de Hoz citadas en Fridman, 2010).

Según Daniel Fridman (2010) la nueva mentalidad económica promovida por la dictadura militar consistió en convertir a las identidades colectivas de los asalariados en identidades individuales, capaces de autorregularse y pensarse a sí mismos como consumidores, forjando así un nuevo *homo economicus*¹⁴.

A este intento de construcción de ciudadanos como consumidores e inversores desde el Estado lo acompañaron los medios privados de comunicación más leídos, que comenzaron a colocar la cotización del dólar en su portada y a tener una columna económica. El diario pionero de estas nuevas noticias fue *La Opinión*¹⁵.

La construcción de una nueva performatividad económica podemos analizarla a partir del concepto “dispositivo de poder” desarrollado por Enrique Marí (1993), según el cual el discurso del orden (espacio de la ley), en combinación con el imaginario social (recinto de los deseos sociales en el cual se va materializando el discurso del orden) habilitan la transformación paulatina de nuevas conductas en hábitos sociales que se van sedimentando con el tiempo y condicionan las prácticas de los sujetos. Un ejemplo de este proceso fueron las transacciones inmobiliarias¹⁶, los depósitos a plazo fijo y las divisas

¹⁴ El autor exhibe los medios a través de los cuales el gobierno de facto procuró generar un nuevo *homo economicus*, entre los cuales recopila publicidades, cortometrajes de una serie llamada “nueva mentalidad” y un boletín cuya tirada alcanzó los 200.000 ejemplares llamado Orientación para el Consumidor (OPEC).

¹⁵ El autor de dicha columna fue el creador de un medio que sería posteriormente un reflejo de la época: *Ámbito Financiero*, un diario que en un principio se dedicaba exclusivamente a comunicar oportunidades de inversión.

¹⁶ Los inmuebles además de asociarse a la vivienda propia también se consideraban un bien para preservar valor, ya que hasta principios de la década del 70' los precios de los inmuebles se habían

estadounidenses.

La liberalización del mercado cambiario en 1977¹⁷, fue el paso legal clave que permitió a los vendedores tasar y vender sus propiedades en divisas para neutralizar el riesgo de una potencial devaluación. Según Alejandro Gaggero y Pablo Nemiña (2012), la dolarización del mercado inmobiliario tuvo tres consecuencias significativas para la población, especialmente para la clase media argentina. Primero, en el plano simbólico, obligó a manejar dos referencias de medida, dependiendo el tipo de transacción. Así, mientras las transacciones cotidianas se pensaban en pesos, comenzaron a “pensarse en dólares” las operaciones de inversión a largo plazo, como la compra de una propiedad. En segundo lugar, a nivel cambiario, se estimuló la disposición de dólares billetes en quienes deseaban adquirir un inmueble, y finalmente, a nivel macroeconómico, contribuyó a agravar la escasez de divisas. De las tres consecuencias mencionadas por los autores, las dos últimas comprenden un factor que no se encuentra en otras economías del mundo: la demanda interna de dólares para adquirir bienes domésticos. Las familias argentinas comenzaron a estar en contacto físico con la divisa para obtener su principal inversión: la casa propia¹⁸.

A su vez, la reforma financiera generó la posibilidad de que instituciones financieras privadas compitan con los bancos estatales por los depósitos. Al liberarse el mercado cambiario se generó la opción de contratar depósitos a plazo denominados en dólares.

En 1979, se estableció un sistema de devaluaciones programadas entre bandas, lo que se conoció como “la tablita de Martínez de Hoz”. La devaluación anunciada por debajo de la inflación y las altas tasas de interés pagadas por la plaza financiera local muy por encima de la inflación, desataron lo que se conoció como la bicicleta financiera¹⁹. De esta manera, se popularizó la frase de “poner la plata a trabajar” en alusión a una inversión a determinado plazo. La tablita fue la primera práctica financiera de varios ahorristas a partir de la cual se estableció una relación simbólica, cognitiva y física con

apareado con la inflación. La reforma de la “Ley de Locación Urbana” en 1975, incrementó la disociación entre la propiedad de los inmuebles y su carácter de vivienda, promoviendo la construcción de inmuebles para alquiler.

¹⁷ Nos referimos a la ley de entidades financieras que describimos anteriormente.

¹⁸ Tal como demostraron Gaggero y Nemiña (2012), el mes de Junio de 1977 la parte de clasificados del diario *La Nación* comenzó a publicitar diferentes inmuebles ubicados en la zona norte de la ciudad de Buenos Aires y la provincia bajo una tasación en dólares.

¹⁹ Los inversores extranjeros y locales podían obtener apreciables ganancias en pesos en un período corto de tiempo y luego dolarizarlas. Esta oportunidad de inversión especulativa era seguida no sólo por inversores extranjeros, sino también por pequeños inversores y grandes empresas locales.

el dólar.²⁰

La reforma financiera de 1977 terminó por reducir drásticamente los niveles de protección, eliminando las restricciones a los movimientos de capital y liberalizando la actividad financiera (Nemiña y Schorr, 2015). La Argentina inició una etapa predominante de acumulación por especulación financiera que tuvo como contrapartida la desindustrialización a través de la disgregación del aparato productivo, la centralización del capital y la profundización del carácter dependiente de la economía nacional, bautizado por algunos especialistas como el “nuevo bloque de poder económico” (Azpiazu, Basualdo y Khavisse, 1986).

En ese contexto, se produjo un doble movimiento incluido en el fenómeno de fuga de capitales: por un lado, la salida de capitales de grandes empresas que realizaban sus ganancias obtenidas en el sistema de valorización financiera, y por el otro, la cantidad creciente de personas que realizaba compras pequeñas de dólares para diferentes objetivos: para proteger su salario de la inflación, para realizar toma de pequeñas ganancias financieras, para comprar inmuebles o viajar al exterior aprovechando el tipo de cambio apreciado. El primer movimiento es el que explica cuantitativamente la fuga que experimentó el país en el período 1976-2001, mientras que el segundo constituye un fenómeno social y político casi exclusivo de nuestro país que comenzó a sedimentarse en la memoria práctica de una parte de los argentinos.

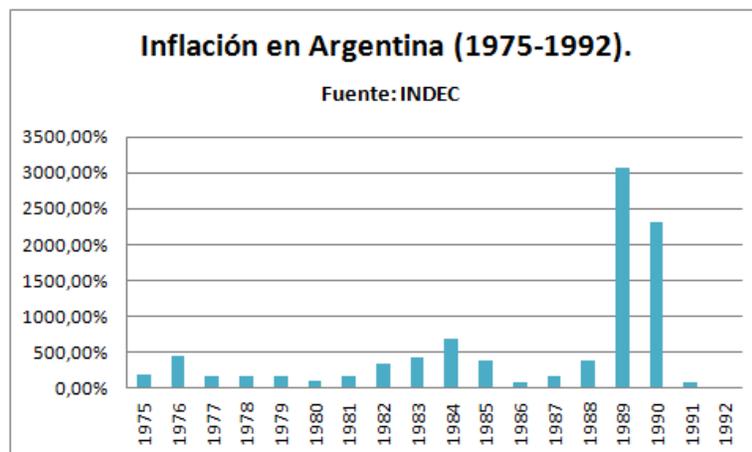
La inflación comenzó a constituirse como un problema público en nuestro país en la década de 1970 al considerarse la causa que desvalorizaba el poder de compra de la moneda nacional. El dólar, como contracara de la inflación, fue transformándose en una posible estrategia de los asalariados para no perder poder adquisitivo del salario real²¹.

²⁰ Otro efecto de la política cambiaria fue la posibilidad que se le presentó a personas de viajar al exterior, debido a la apreciación en términos reales del peso. Este nuevo turismo al exterior hizo que una parte masiva de los incorporados comience a tener contacto con la divisa en su forma física, familiarizándose cada vez más con ella. En relación con este punto, la periodista Magdalena Ruiz Guiñazú describió en su columna de *La Nación Revista* este fenómeno el 4 de mayo de 1980, al cual caracterizó como novedoso para la época. En su texto advertía un creciente interés, por parte de los argentinos que viajaban, de comprar artículos de todo tipo “más baratos y novedosos que los hechos en el país”. A su vez, señalaba que los demás aspectos involucrados en un viaje quedaban muchas veces subsumidos al interés prioritario de comprar productos en el país de destino y traerlos de regreso a modo de trofeo de viaje: “quizá nunca como en este 1980 los argentinos nos hemos lanzado con pantagruélico impulso a atiborrarnos de cosas”. Por último, la periodista interrogaba por la posibilidad de hallar un equilibrio entre el derroche que observaba de sus contemporáneos y el sacrificio del ahorro que identificaba como característica de las generaciones previas de argentinos (*LNR*, “Los lirios del campo” 04/05/1980).

²¹ Si bien existe una relación histórica entre los procesos inflacionarios, la compra de dólares y la fuga de divisas en nuestro país, esta última no implica una relación per se determinante. En la década del 90’ los bajos índices de inflación no impidieron la fuga sistemática de dólares de las grandes empresas del país, nacionales y extranjeras. Por el contrario, la fuga aumentó en comparación a los años precedentes.

En resumen, a través de la reforma financiera, “la tablita”, la dolarización de los inmuebles, el turismo al exterior y la inflación estructural, una parte de los ciudadanos comenzó a establecer un relación simbólica, cognitiva y física con el dólar inédita en nuestra historia hasta aquel entonces, que bien podríamos leer a través del “dispositivo de poder” de Marí. Las modificaciones legales del ámbito financiero, al calor de las prácticas de inversión, fueron modificando la concepción y los hábitos de ahorro para producir un cambio de mentalidad en torno a las divisas y comenzar a pensar cada vez más en dólares. Llamamos a esta conducta social, extendida y masificada en este período como el comienzo de una “vulgarización del dólar”.

El retorno de la democracia, con la asunción del Dr. Alfonsín en 1983, encontró como obstáculo una ruinoso situación económica heredada de la dictadura. El gobierno de la UCR no pudo sobreponerse a dos problemáticas macroeconómicas entre 1983 y 1989: la deuda externa²² y la inflación²³. Tal como podemos observar en el siguiente gráfico, la inflación alcanzó su punto máximo en las hiperinflaciones de 1989 y 1990.



La posconvertibilidad: dólares de todos los colores

La recuperación económica y sobre todo la mejora de los términos de intercambio hizo que por primera vez en muchos años los dólares en el Banco Central parecieran abundantes, alcanzando niveles récord de reservas internacionales, a tal punto que incluso se aplicaron políticas de esterilización como pagarle al Fondo Monetario

²² Según Nemiña y Shorr (2015:21) la deuda externa, que a mediados de los años setenta no superaba los 8000 millones de dólares, se encontraba en 1983 en valores próximos a los 45.000 millones de esa misma moneda.

²³ Para un análisis socio-histórico de la constitución de la “inflación” como problema público en la Argentina, véase Heredia (2015) “Cuando los economistas alcanzaron el poder”, Siglo XXI Editores.

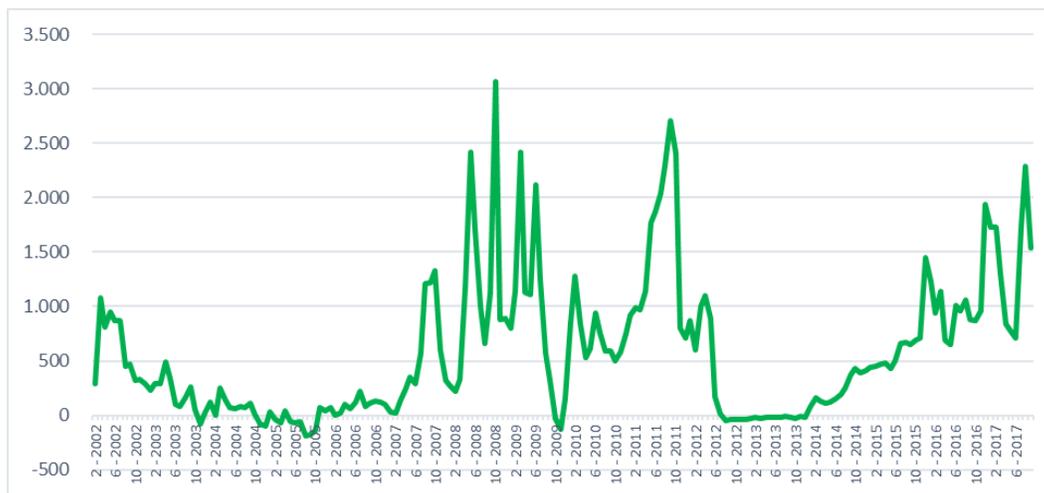
Internacional 10 mil millones de dólares con reservas²⁴.

A partir de 2007, la mayor capacidad de ahorro de la clase media y los primeros indicios de una leve inflación, hicieron que las compras de dólares se incrementasen. Cabe resaltar que en todo momento las operaciones inmobiliarias continuaron realizándose en dólares.

No son los pequeños ahorristas los que generan corridas cambiarias sino grandes operadores del mercado como empresas transnacionales o Bancos, si bien estos últimos suelen condicionar las prácticas de los pequeños ahorristas. Entre 2007 y 2011, tal como lo describe el siguiente gráfico, se produjeron 11 corridas sobre el dólar²⁵.

Evolución de las compras de billetes en el Mercado Único y Libre de Cambios (2002-2017)

Millones de dólares



Fuente: MULC-BCRA

En octubre de 2011, luego de la reelección, el gobierno de Cristina Kirchner dispuso un nuevo control a la compra-venta de divisas, conocido vulgarmente como “cepo”. Más allá de las consecuencias macroeconómicas, esta medida tuvo intensos impactos sociales. El dólar ya formaba parte de la cotidianeidad de una gran cantidad de personas

²⁴ El 16 de diciembre de 2005 el diario La Nación, ante el anuncio presidencial, tituló entre festejos y algarabías la noticia: “Histórico: el país saldará en un solo pago la deuda con el FMI”. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/765314>

²⁵ Las versiones al respecto comprenden diferentes hipótesis: desde una reacción normal del mercado ante un aumento de la inflación hasta diferentes motivaciones políticas de grandes grupos empresarios para desestabilizar al gobierno nacional presidido en aquel entonces por la Dra. Cristina Elizabet Fernández de Kirchner.

y, a pesar de que existieron en este periodo inversiones más rentables que el verde billete, como fondos comunes de inversión o plazos fijos, la opción preferida fue el dólar (Asiain y Malic, 2012)²⁶.

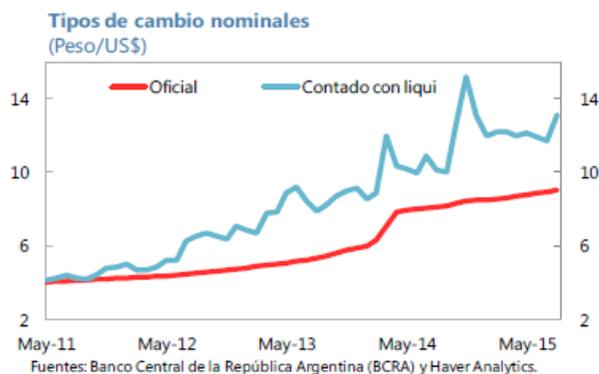
Como reacción a la limitación de comprar dólares hubo un inmediato crecimiento del mercado ilegal. El dólar adquirió múltiples nominaciones y cotizaciones, como “negro”, “ilegal”, “blue”, “bolsa”, “contado con liqui”, “Uruguay” y “hotel” entre otros, según la forma en que fuese obtenido. Lo cierto es que la limitación de la compra del dólar tuvo el efecto de volverse, como en momentos anteriores de nuestra historia, en un tema omnipresente del imaginario social de muchos argentinos. Según Alejandro Grimson (2012), las experiencias vividas a lo largo de cuatro décadas y las memorias sociales de “injusticia” con el dólar, ya sea por devaluaciones, procesos inflacionarios o el corralito del 2001, operaron nuevamente, con el control de cambios, como un trauma cultural. A punto tal que el dólar se transformó en la tapa de los diarios y se convirtió en un tema central de agenda pública. La denominación aplicada al dólar paralelo fue un campo de batalla por el sentido de la compra de dólares, llamándolo “blue”, “negro” o “ilegal”, según la valoración moral que se quisiera connotar sobre la práctica.

La muestra más cabal de la importancia que adquirió, ya sea como activo financiero u objeto aspiracional, fue la movilización de un conjunto de ciudadanos, inédita a nivel mundial, el 31 de mayo hacia Plaza de Mayo, vinculando la restricción a la compra de dólares como una limitación del ejercicio de la libertad democrática (La Nación, 01/06/2012)²⁷.

La brecha cambiaria y la restricción cuantitativa a la compra de dólares al precio oficial, como presenta el siguiente gráfico, generaron nuevamente una espiral especulativa en torno a la divisa estadounidense entre el dólar oficial y el resto de los dólares disponibles. El escenario incluyó la aparición de diversos actores como “los arbolitos” (vendedores ambulantes de divisa), “los coleros” (gente que cobraba por hacer la fila en los bancos para conseguir dólares a precio oficial) y “las cuevas” (instituciones financieras oficiales y no oficiales que realizan compra-venta de dólares).

²⁶ Los autores realizaron un interesante ejercicio hipotético para saber el rendimiento acumulado que podría haber tenido un ahorrista ante tres diferentes opciones de inversión entre enero de 2003 y mayo de 2012. De haber invertido 10.000 pesos al inicio del período, la mayor rentabilidad hubiese estado dada hacia el fin del período, en primer lugar, por los fondos comunes de inversión (\$43.000), seguidos de los plazos fijos (\$21.400) y, en tercer lugar, el dólar (\$13.100). Incluso si el ahorrista hubiese optado por el dólar ilegal, hubiese ganado menos que un plazo fijo (\$17.000).

²⁷ El 31 de Mayo de 2012 Miguel Braun, por aquel entonces economista asesor de Mauricio Macri, aseguró que “ahorrar en pesos es como ahorrar en un helado que se derrite”. Disponible en: <http://www.ambito.com/639279>



En diciembre de 2015, el gobierno de Mauricio Macri tomó la medida de generar una megadevaluación²⁸ y levantar el control de cambios elevando el máximo permitido de compra de dólares, primero a 2 millones mensuales y luego a 5 millones. Con la liberación del mercado cambiario, las compras de billetes de dólares alcanzaron su récord histórico en Julio de este año. En palabras del presidente, haciendo un balance en el año 2017 sobre su gestión, consideró como la medida más importante “liberar el cepo”, a la que asoció como a un acto reivindicativo de libertad²⁹. De acuerdo a datos del Banco Central de la República Argentina (BCRA), solamente en Julio de 2017 intervinieron en lo que se denomina el Mercado Único y Libre de Cambios (MULC) cerca de un millón de personas físicas y jurídicas, de las cuales el 96% realizó compras por menos de 10 mil dólares. Estas compras de divisas representan menos de un 10% de las ventas del BCRA, con lo cual podríamos pensar que se trata de un tema financiero para la economía nacional y, sobre todo, de un problema social. Si bien las grandes devaluaciones, corridas cambiarias y los cuellos de botella en la economía en el siglo XXI provienen de 5 mil personas jurídicas y físicas que compran grandes cantidades de divisas adquieren el 90% de los billetes de dólares, el 10% de divisas aportadas al ahorro de sectores de pequeños ahorristas es una demanda extra de divisas que en otros países está fuera de las consideraciones de los hacedores de política económica.

Desde el año 2016, los niveles de compra de divisas tuvieron un leve pero sostenido ascenso y en el presente año se produjeron dos picos de compras de billetes en los meses de Febrero y Julio, únicamente superadas por el mes de Agosto en el que las compras netas se aproximaron a los niveles de 2011 que llevaron a implementar el

²⁸ La devaluación fue de \$9,70 el 10/12/17 a \$13,75 en apenas una semana (17/12/17). Disponible en: <https://www.cotizacion-dolar.com.ar>

²⁹ Entrevista realizada por Mario Vargas Llosa al presidente de la nación Argentina. 27/02/17. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=uz4q4DDJ39E>

control de cambios.

Por último, este primer recorrido procuró destacar hitos de la historia económica argentina que conforman en parte la génesis de la práctica de ahorrar en dólares. Según Bourdieu (2007:99) las experiencias anteriores de los sujetos sociales condicionan sus potenciales prácticas futuras, y con ello restringen la percepción, decisión y selección de nuevas informaciones. En base a ello, podríamos hipotetizar de qué modo algunas experiencias vividas por los agentes y familias funcionaron como condicionantes de las prácticas sociales y económicas posteriores. Estos sucesos, entre otros, fueron: “la tablita” de fines de los 70, la hiperinflación de fines de los 80, la salida de la convertibilidad, el control de cambios del año 2011 o la última propuesta a comienzos del año 2017 de implementar un nuevo cepo cambiario para evitar la fuga de divisas³⁰. Consideramos que estos hechos generaron y favorecieron determinadas prácticas (ahorrar en dólares) que quedaron guardadas en la memoria colectiva de los pequeños ahorristas de nuestro país. En el siguiente apartado analizaremos los datos de la encuesta que aplicamos.

Parte II. Análisis de los datos

Sobre un total de 122 entrevistas realizadas en septiembre-octubre del año 2017 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y su área metropolitana, es importante comenzar subrayando las características y composición sociodemográfica de las personas que integraron nuestra muestra de análisis³¹.

En términos generales, la población analizada se caracterizó por tener un promedio de edad ciertamente joven, cercano a los 35 años (34,68%), compuesta por una cantidad de hombres (58,2%) por encima de las mujeres (41,8%) y con un alto nivel educativo formal. Casi seis de cada diez de las personas entrevistadas (58,41%) presentaron credenciales educativas de formación universitaria completa y/o posgrado completo o

³⁰ “Proponen nuevo cepo para evitar la fuga de capitales”. El Cronista. 13/01/2017. En línea: <http://www.cronista.com/finanzasmercados/Proponen-un-nuevo-cepo-para-evitar-la-fuga-de-capitales-20170113-0087.html>

³¹ Tal como lo mencionamos al comienzo, en este estudio aplicamos una metodología cuantitativa a través de un cuestionario estructurado, sin el propósito de transpolar los resultados al universo, sino con el objetivo de explorar una temática poco estudiada a través de una muestra intencional no probabilística.

incompleto, mientras que el grupo restante manifestó encontrarse en un proceso de formación universitaria incompleta, terciario completo o incompleto y secundario completo.

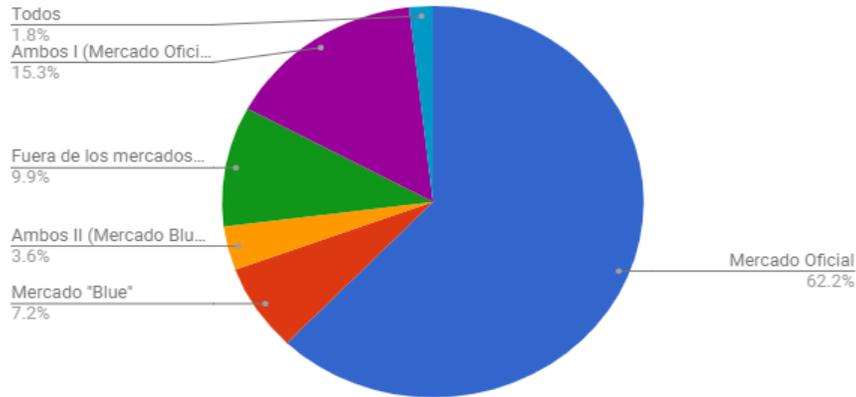
En materia ocupacional, la inserción laboral se asoció en su mayoría a profesionales de las áreas de servicios administrativos públicos y privados, seguidos por analistas financieros, industriales, comerciales e investigadores. El lugar de residencia de la mayoría de los integrantes de la muestra se concentró en las comunas del centro-norte de la Ciudad de Buenos Aires. En menor medida, se ubicaron en jurisdicciones del conurbano de la ciudad en el sentido sur, norte y oeste de la capital. Las zonas geográficas relacionadas con el desempeño laboral de los entrevistados se agruparon principalmente en las áreas del micro-centro porteño, norte y sur de la Ciudad de Buenos Aires.

Por último, y con la intención de no sesgar la muestra, aplicamos una variable de control que consistió en preguntar en qué medida estaban en desacuerdo o de acuerdo con que el Banco Central intervenga en el tipo de cambio, y en segundo lugar, que aplique restricciones cuantitativas a la compra de dólares, con el objetivo de rescatar un perfil de opinión acerca del rumbo económico. Se buscó que la muestra se distribuya equitativamente para evitar un sesgo ideológico. Al observar las respuestas, encontramos que la elección del dólar como principal destino de los ahorros, trasciende las diferencias ideológicas.

Acceso a la divisa

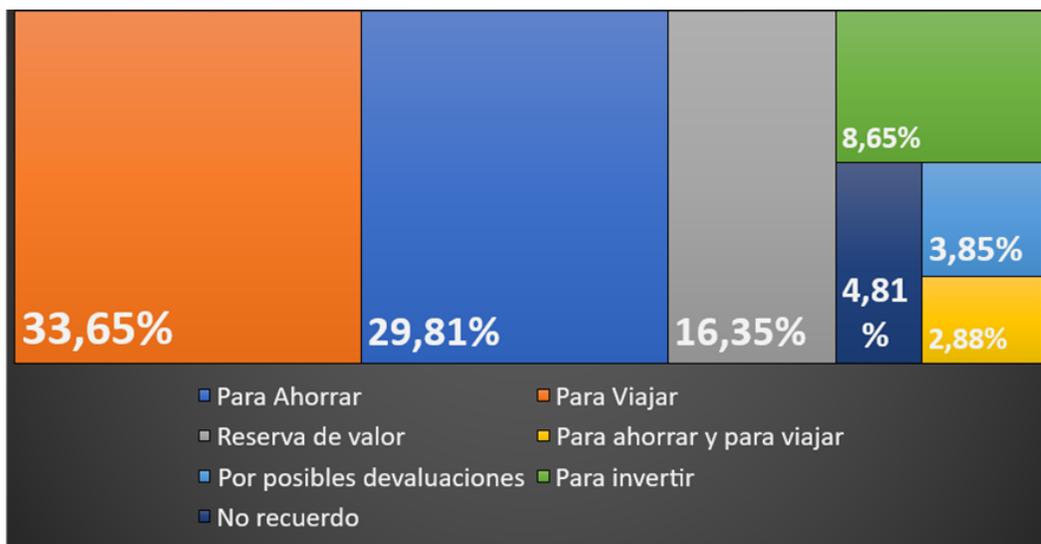
De los entrevistados, un 91% afirmó haber comprado en los últimos tres años dólares (pregunta excluyente), de los cuales un 62% manifestó haberlos adquirido en los mercados oficiales legales, cerca de un 19% declaró comprar en forma concomitante tanto en el mercado legal y el ilegal, casi un 10% realizó operaciones informales y personales por fuera de los mercados y un 7% operó exclusivamente en los mercados ilegales.

¿En qué mercado compró dólares?

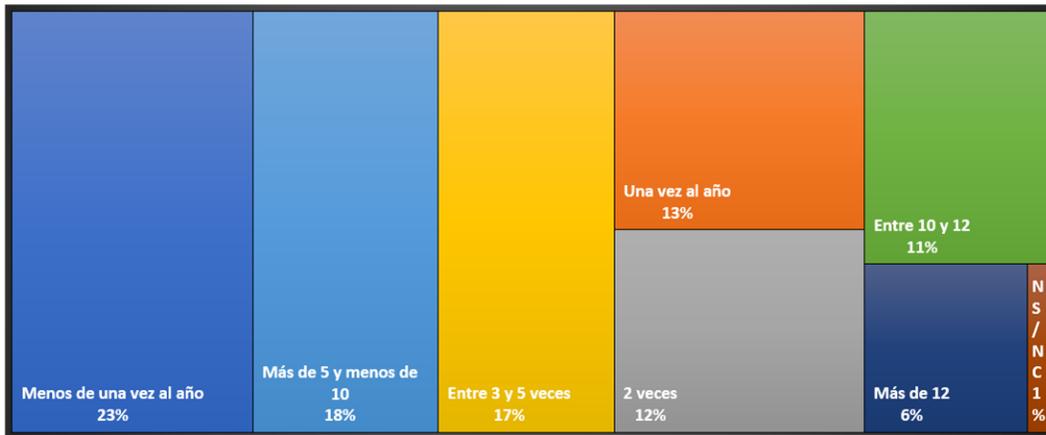


Posteriormente, nos propusimos conocer cuáles eran los motivos por los cuales los encuestados habían decidido comprar dólares por primera vez. Un 46% se compuso entre la suma de las opciones “para ahorrar” y como “reserva de valor”, mientras que un tercio (33,65%) lo hizo para viajar, un 8,65% para invertir y un saldo residual atento a “posibles devaluaciones” (3,85%)

¿Por qué motivo compró dólares por primera vez?

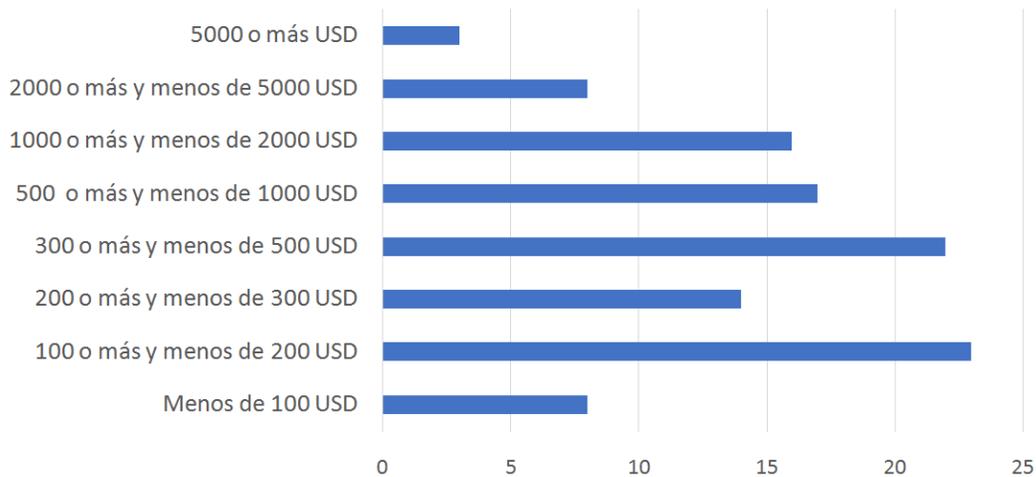


¿Cuántas veces al año compra dólares?



La frecuencia y la magnitud de cada compra promedio de dólares describen, por un lado, el carácter de pequeños ahorristas de la muestra constituida. Por el otro, un hábito cotidiano en la compra de dólares.

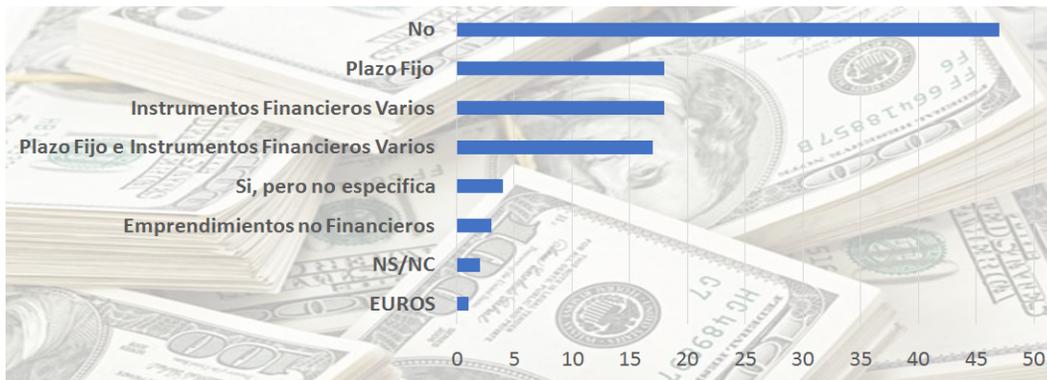
¿Cuánto es el monto promedio de cada compra que usted realiza?



Conocimiento de otras formas de inversión

A la hora de preguntarles a los encuestados si conocían otras alternativas de inversión distintas de las anteriores, las respuestas fueron afirmativas en un 57,3%, mientras que un 42,7% no evaluó otras alternativas por fuera de los dólares.

Antes de elegir comprar dólares, ¿evaluó otras formas de inversión alternativas? ¿cuáles?



Las preguntas afirmativas variaron entre diferentes opciones ligadas al sector financiero en lo que denominamos como “instrumentos financieros varios” como plazos fijos en pesos y en dólares, bonos, Lebacs, acciones de empresas y fondos comunes de inversión. De manera residual, se abocaron a lo que llamamos “emprendimientos no financieros” (pymes, inmuebles y sectores de las ramas productivas). Sin embargo, como veremos en la siguiente pregunta del cuestionario, es necesario destacar que la declaración del conocimiento de otras opciones de inversión no implica necesariamente que se haya tenido en consideración u optado por alguna de ellas.

¿Cómo considera usted la inversión en dólares (billetes)?



Ante la pregunta específica ¿cómo define/considera usted la inversión en dólares? Las respuestas se distribuyeron en: “una opción entre tantas otras” (61,9%), “la mejor opción” (17,8%) “elijo el dólar porque no tengo otras alternativas posibles” (18,6%), “la opción menos arriesgada” (0,8%).

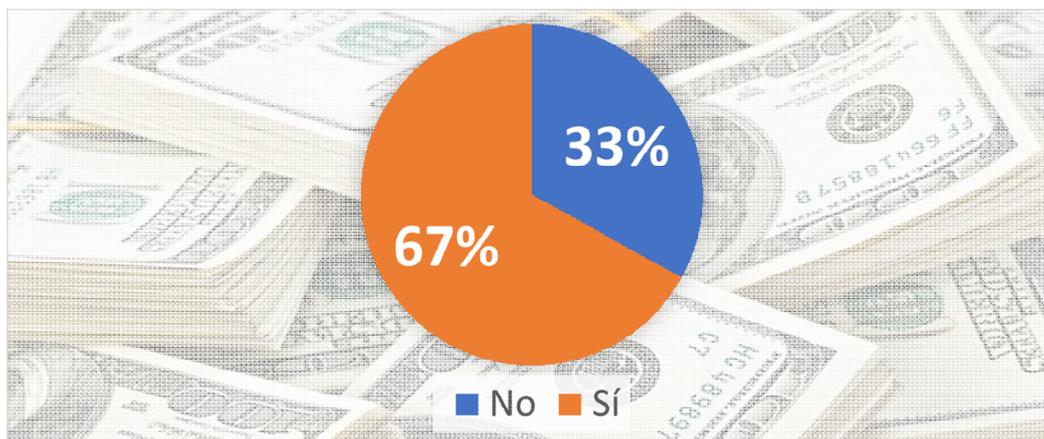
Al haber dado en el cuestionario lugar para comentar sobre la opción elegida fue posible profundizar en el tipo de argumentaciones ofrecidas por los entrevistados en cada caso a la hora de respaldar su posición. Los que entendieron al dólar como “la mejor opción” y “una opción entre tantas otras” tuvieron diferentes argumentos para fundamentar sus elecciones. Algunos caracterizaron el ahorro en dólares como “la opción más segura”, “fácil y práctico” a la cual le atribuían la cualidad de “estabilidad de la moneda” o de ser “la opción menos arriesgada”. Pero también existieron casos en que, a pesar de seleccionar el dólar como la mejor opción o una buena oportunidad, lo hacían desde el reproche de una situación estructural que no daba margen para otras alternativas. Por ejemplo, consideraban a los bienes inmuebles como una opción de inversión, subrayando que, lamentablemente, las operaciones debían realizarse en dólares: “es inevitable (ahorrar en divisas) ya que el mercado inmobiliario opera casi exclusivamente en dólares”.

Otro rasgo relevante consistió en registrar cómo, tanto los que evaluaron al dólar como “la mejor opción”, “una opción entre tantas otras” y los que “eligen el dólar porque no

tiene otras alternativas” consideraban que no tenían el caudal necesario de dinero para participar en otras inversiones por fuera del verde billete, al tiempo que percibían carecer de información suficiente y/o no tener el conocimiento necesario para manejar otras posibles opciones. Afirmaciones como “las otras alternativas no están a mi alcance”, “se necesitan asesores financieros” o “el dólar es lo que menos me atrae, pero carezco de conocimiento para manejar otras opciones” fueron expresiones corrientes en las que los encuestados afirmaban que las otras opciones les demandarían un tiempo de estudio para la selección que no estaban dispuestos a realizar, aún convencidos de que el mercado probablemente ofrecía negocios más rentables que el dólar “(el dólar) es una buena opción para quien no conoce otras formas de inversión”.

Ante la pregunta basada en el interrogante “¿Estaría dispuesto a invertir en otras formas de inversión antes que en el dólar?” 66,9% fueron afirmativas y 33,1% negativas.

¿Estaría dispuesto a invertir en otras formas de inversión antes que en el dólar?



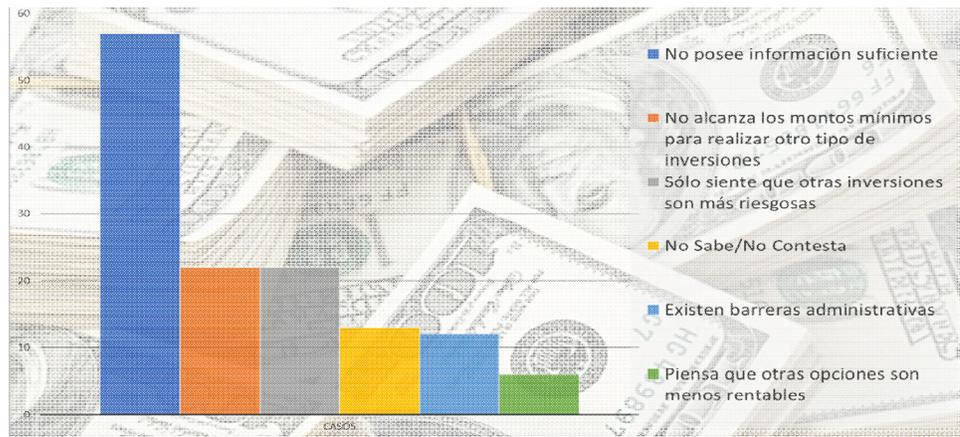
Dentro de las afirmativas, los encuestados aseguraron que, en un hipotético caso en el que una opción sea rentable y confiable, optarían por ella. Hubo casos de encuestados aclararon por sí solos que desearían contar con posibilidades de inversión vinculada a la producción, en la cual citaban espontáneamente como recuerdo reciente la serie de

bonos minoristas emitidos por YPF en el año 2012³² o reclamaban una línea para poder invertir como pequeños ahorristas en las pymes, pero las variantes ofertadas en el mercado no otorgaban esa posibilidad. La clave de las opciones negociables de YPF fue que eran asequibles muy fácilmente a través del *home banking*.

Por último, algunos expresaron que desearían no tener que ahorrar en dólares, sino en pesos, pero las condiciones sociales y coyunturales invalidaban ese camino. Otros argumentos para validar la práctica de ahorrar en dólares, a pesar de buscar alternativas en pesos, hicieron referencia a la inestabilidad argentina, marcada por su historia de devaluaciones e inflación sistemática en la cual no podían realizarse en plazos medianos o largos.

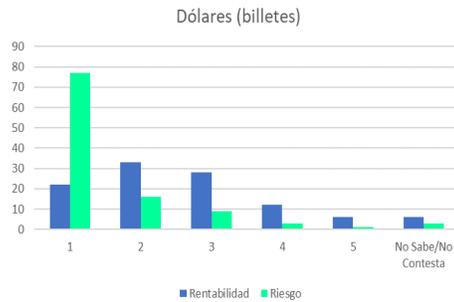
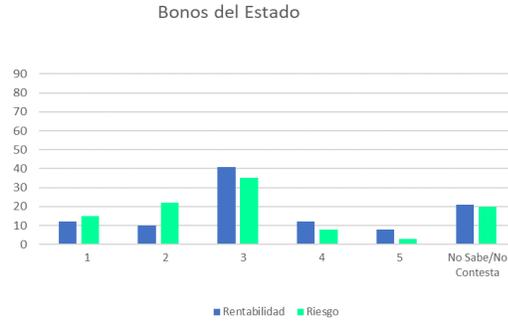
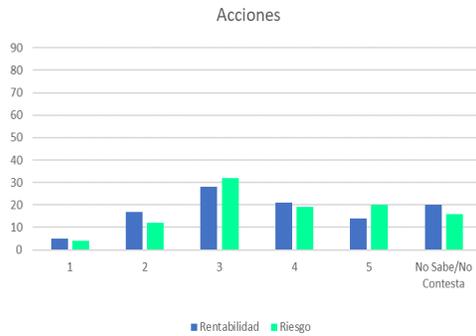
Por otro lado, las respuestas negativas (33,1%) dieron argumentos similares a quienes expresaron la voluntad de invertir en otras opciones, que se resumen en la desconfianza hacia el país y el sistema financiero³³ y en creencia de que las otras opciones implican una mayor complejidad.

¿Por qué no invertiría en otras opciones?



³² Tal como lo menciona esta nota en La Nación “YPF colocó con éxito su bono minorista” 15/12/2012. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1537182>

³³ Pablo loli (2017:155), médico neurólogo argentino, establece diez aspectos no racionales que afectan la comprensión del riesgo, entre los cuales uno de los puntos a considerar es la *confianza*. Cuando la protección respecto de un riesgo se ofrece desde un ámbito de confianza, se lo percibe como menor; y a la inversa, la falta de confianza hace que el riesgo parezca mayor. De esta forma, por ejemplo, la confianza en el gobierno, en el Estado o en la economía puede influir en el valor de la moneda como en el funcionamiento de las instituciones.



Para continuar indagando en el conocimiento sobre las opciones financieras y para corroborar si existe cierto análisis de riesgo-rentabilidad vinculado a las decisiones de los pequeños inversores, creímos conveniente preguntar cuán riesgosas y rentables les parecían a los entrevistados algunas de las opciones de inversión que ofrece el mercado financiero. Seleccionamos sólo cuatro de ellas: dólares, plazo fijo en pesos, acciones y bonos del estado.

La propuesta, consistió en pedirle a los encuestados que califiquen por separado, el riesgo y rentabilidad, en una valoración subjetiva de 1 a 5, siendo 1 lo menos riesgoso/rentable y, por el contrario, 5 lo más riesgoso/rentable. Las respuestas se exhiben en los gráficos a continuación.

Interpretando las respuestas podemos destacar que tanto en el caso de las acciones y como en el caso de los bonos del Estado parece operar una lógica de a mayor riesgo mayor nivel de rentabilidad. Los bonos son considerados mayoritariamente como instrumentos de niveles de riesgo y rentabilidad media, mientras que las acciones concentran mayoritariamente las respuestas en niveles medio y alto de riesgo y rentabilidad (3 o mayor). En estos casos operaría una lógica a la racionalidad económica.

Por su parte, las respuestas en torno al dólar lo muestran contundentemente como un instrumento de muy bajo riesgo. Sin embargo, su rentabilidad fue percibida mayoritariamente como intermedia (2 o 3). Podríamos decir que el juicio previo en torno al dólar hace que se perciba una rentabilidad mayor de la que en realidad posee.

Por último, es relevante la diferencia de respuestas “No sabe/ no contesta” entre los instrumentos, mostrando el desconocimiento para ciertos entrevistados de todas las opciones financieras exceptuando al verde billete (hablamos de acciones, bonos y plazos fijos). Este dato describe en parte el grado de familiarización de los entrevistados con la divisa estadounidense y la lejanía con las demás opciones.

Los resultados de esta pregunta van en línea con lo respondido acerca de las variables económico-financieras, según la cuál más de un quinto de los encuestados no se informa ni siquiera sobre el tipo de cambio, a pesar de comprar dólares, y sólo el 48% declaró informarse cotidianamente sobre la tasa de interés. Podemos inferir que quien compra dólares “no hace la cuenta” para comparar riesgos y retornos de distintas opciones, ni siquiera sobre la divisa estadounidense.

Trascendiendo los datos

Podemos inferir en base a nuestro trabajo que el hábito de comprar dólares en la muestra analizada conjuga diferentes planos a tener en cuenta:

El saldo de los datos exhibe en los actores prácticas sociales ligadas a diferentes tipos de consumos que necesariamente requieren de las divisas extranjeras. El hábito de realizar asiduamente viajes al exterior condiciona a los actores la elección por los dólares como una forma de ahorrar hacia un consumo futuro y cercano. Este aspecto no es un diferencial de Argentina con respecto a otros países.

Los requisitos para realizar transacciones en dólares en ciertos mercados externos e internos (como el inmobiliario), condicionan las prácticas de los individuos, orientando los comportamientos de estos últimos hacia la moneda norteamericana. Consumos de bienes y servicios importados como el turismo o los productos con componentes importados. El mercado inmobiliario interno, que en su mayoría se produce con materiales fabricados en el país, tiene su comercialización casi exclusivamente con referencia en el dólar. La dolarización del mercado inmobiliario iniciada en 1977, es un aspecto diferencial de nuestro país, ya que la mayoría de los países admite mecanismo de indexación, pero las transacciones inmobiliarias se realizan en la moneda de curso legal. El hecho de que el mayor consumo aspiracional de la clase media argentina, la casa propia, sea asequible en dólares, implica que sea común el uso del dólar como unidad de cuenta y medio de cambio, por lo que la clase media necesariamente piensa su ahorro en dólares.

La volatilidad del tipo de cambio nacional y los procesos inflacionarios ayudan a condicionar aún más las prácticas de los actores a favor del dólar y, contrariamente, en una desconfianza de la moneda nacional. La incertidumbre con respecto a la continuidad y previsibilidad de las variables económicas, y el miedo a nuevas rupturas de las promesas del sistema financieros, generan una falla de información similar a la del “mercado de los limones” (mercado de autos usados), desarrollado por Akerlof (1970). Es decir, la falta de certidumbre puede hacer que inversiones alternativas y más

rentables que el dólar, como plazos fijos en dólares o bonos dolarizados, no sean tenidas en cuenta por los encuestados.

Si bien varios entrevistados expresaron la intención de invertir en el país y en la moneda local, la falta de información y de opciones sobre otras alternativas de inversión diferentes al dólar profundiza la elección de los actores sobre la moneda norteamericana.

En relación con la teoría económica, que concibe la racionalidad de decisiones de los actores en el campo social atentos a conseguir el mayor beneficio posible, esta última posee diferentes matices en el juego social del mercado argentino. En nuestro caso, el dólar es visto y apreciado como una reserva de valor y ahorro por un 46% de la muestra, que otorga cierta estabilidad a los entrevistados.

Según la teoría prospectiva, en un entorno adverso de pérdidas generalizadas, como un contexto inflacionario en términos de poder adquisitivo, los agentes poseen una mayor aversión al riesgo y juegan a minimizar sus pérdidas, no a maximizar ganancias. El hecho de que la compra de billetes en dólares sea la opción de inversión preferida por los ahorristas, muestra que ciertas tendencias de la teoría prospectiva de Kahneman y Tversky (1979) se verifican en este fenómeno. El dólar en forma de billetes fue la primera opción para reservar el valor de sus ahorros en un entorno inflacionario. Este comportamiento se afirmaría a través del modelo de Obstfeld y Rogoff (1996) según el cual los saldos demandados de divisas dependen de la inflación esperada. Se podría interpretar entonces que la forma de jugar “a no perder”, es vista por el 64% de la muestra como la inversión “más segura”. Se puede verificar también un problema de accesibilidad, que constituye en una selección de la información de acuerdo con experiencias previas, que hace que cerca de un tercio de la muestra le asigna una rentabilidad similar la de las acciones o los bonos. Por otro lado, rescatamos la gran brecha entre quienes declararon “no saber” como para evaluar riesgo y rentabilidad en la comparación el dólar con los demás instrumentos financieros.

Conclusiones

En la primera parte de nuestro estudio, a través del proceso que denominamos como “vulgarización del dólar”, conjeturamos de qué modo las experiencias histórico-sociales condicionan a los sujetos en sus potenciales prácticas futuras y con ello restringen la percepción, decisión y selección de nuevas informaciones que podrían modificar esas prácticas. En ese sentido, pudimos realizar un recorrido sobre algunas experiencias vividas por los agentes de la historia argentina que los precedieron y condicionaron para la posterioridad: “la tablita” de fines de los 70, la hiperinflación de fines de los 80, la salida de la convertibilidad en el año 2002, el control de cambios del 2011 y la última propuesta a comienzos del año 2017 de implementar un nuevo cepo cambiario para evitar la fuga de divisas. Este tipo de hechos generaron y favorecieron determinadas prácticas (ahorrar en dólares) que quedaron guardadas en la memoria colectiva de los pequeños ahorristas de nuestro país.

En nuestra encuesta, encontramos respuestas en las que se percibió al mercado financiero de acciones, bonos o fideicomisos, como un espacio complejo para los pequeños y medianos ahorristas. Si bien los entrevistados presumieron que posiblemente allí existan beneficios económicos, los relacionaron con espacios ligados a un mayor riesgo y, en paralelo, poco entendibles para adentrarse y participar. En síntesis, observamos un conjunto de problemáticas declaradas por los entrevistados que se resumen en los siguientes seis puntos:

- 1) La necesidad estructural de ejecutar cuatro prácticas económicas (viajes al exterior, compra de inmuebles, compra de autos y ahorro/reserva de valor), generan un refugio en los dólares.
- 2) La memoria social de crisis cíclicas impide en parte que se tengan en cuenta otras opciones que ofrece el mercado.
- 3) El sistema financiero, percibido como complejo, presenta una clara ineficiencia en la transmisión de la información. A esta situación debe agregarse la existencia de barreras de entrada por parte de los bancos a los usuarios (como declaración de los orígenes de los fondos, montos mínimos requeridos para la inversión y tiempo real que deben

destinar allí), que ayudan a alejar a gran cantidad de potenciales inversores en esta gama de opciones y oportunidades.

4) Una parte significativa de los encuestados perciben al sistema financiero como un espacio ajeno compuesto por reglas desconocidas, donde sólo pueden jugar especialistas o idóneos en el área. Esta noción funciona como un prejuicio que obtura la posibilidad de analizar las alternativas del mercado financiero.

5) Existe un déficit en la implementación de políticas públicas para facilitar la difusión de la información, estimular diferentes alternativas de inversión y posibilitar la realización de operaciones bancarias sin necesidad de parte de los usuarios en destinar mayor tiempo allí que el que le asignan a la compra de dólares. Los bonos YPF, recordados por varios entrevistados, fueron exitosos entre otras cosas por la magnitud en la difusión de la información y por los requisitos para invertir (la única condición consistía en tener una caja de ahorro en pesos en el sistema bancario).

6) El dólar provee en los usuarios lo que no brinda el mercado financiero: sencillez de obtener (se puede comprar, ahora legalmente, en la calle Florida como si fuera una bebida gaseosa) sirve para ejecutar las operaciones descriptas en el punto uno que constituyen el hábito de las personas cotidianas e implica un ahorro de tiempo en comparación a las demás opciones. En resumen, tiene un bajo costo de transacción, insume poco tiempo y genera la sensación de una inversión segura.

Referencias Bibliográficas

Asiain, A. & Malic, E. (2012). “El dólar, ¿la mejor opción para el ahorrista?” Cátedra Nacional de Economía Arturo Jauretche. Disponible en: <http://www.madres.org/documentos/doc20120605121515.pdf>

Akerlof (1970). “The market for ‘lemons’: quality uncertainty and the market mechanism”, in *The Quarterly Journal of Economics*, Volume 84, Issue 3, pp.488-500. Disponible en: <http://socsci2.ucsd.edu/~aronatas/project/academic/Akerlof%20on%20Lemons.pdf>

Azpiazu, D.; Basualdo, E. y Khavisse, M. (1986). “El nuevo poder económico en la Argentina de los ochenta”. Buenos Aires: Legasa.

Fridman, D. (2010). “A new mentality for a new economy: performing the *homo economicus* in Argentina (1976–83)” en *Economy and Society*. Routledge journals: UK.

Gaggero, A. & Nemiña, P. (2013). “El origen de la dolarización inmobiliaria en la Argentina” en *Sociales en Debate 05*. pp.47-59. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Disponible en: <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/Sociales-en-debate-D%C3%93LAR-FINAL.pdf>

Grimson, A. (2012). “Los argentinos y el dólar. Un trauma cultural”. Buenos Aires: Le Monde Diplomatique. Edición Cono Sur nro. 157. Disponible en: <http://www.elcorreo.eu.org/Los-argentinos-y-el-dolar-un-trauma-cultural?lang=fr>

Kahneman, D. & Tversky, A. (1979). “Prospect Theory: An Analysis of Decision under Risk”. *Econometrica*, Vol. 47, No. 2, pp. 263-292. The Econometric Society. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/1914185>

Loli, Pablo (2017). “Los presidentes también arriesgan. El cálculo de riesgo” en *Neurociencias para presidentes*. Bar, N.; Golombek, D. (comps.). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Marí, E. (1993). “Papeles de filosofía...para arrojar al alba”. Buenos Aires: Biblos.

Nemiña, P. & Shorr, M. (2015). “Deuda externa y elite económica en la convertibilidad”. Buenos Aires: UNSAM EDITA.

Obstfeld, M. & Kenneth R. (1996). “The Foundations of International Macroeconomics”. Cambridge; MIT Press.

Schvarzer (1998). “La implantación de un modelo económico. La experiencia Argentina entre 1975 y el 200”. Buenos Aires: AZ Editora.

United States Treasury Department (2006) “The use and counterfeiting of United States Currency abroad. Part 3, January.